

Interferencias en la transmisión: Aproximación teórica al *culture jamming*

Florencio Cabello Fernández-Delgado,
Universidad de Málaga,
florencia@uma.es

Resumen

Umberto Eco, en uno de sus conocidos estudios sobre semiótica, “La estructura ausente”, hacía ya notar como un elemento decisivo y omnipresente en la comunicación de masas *la ambivalencia*, calificando la “variabilidad de la interpretación” como su principio fundamental. En la misma época Roland Barthes lanzaba una pregunta que ha sido recogida después por otras corrientes de pensamiento sobre comunicación: “¿Acaso la mejor subversión no es la de alterar los códigos, en vez de destruirlos?”. Y toda la obra de Michel de Certeau acerca de la cultura cotidiana de nuestra época de comunicaciones de masas está claramente impregnada por la reivindicación de las formas de “consumo” como procesos de reformulación creativa de aquello que provienen de fuentes unilaterales y centralizadas.

Y es que, si a las informaciones transmitidas se le atribuyen significados a través del “código”, dicha variabilidad resulta del hecho de poder emplear siempre diferentes códigos para interpretar un mensaje determinado. Así, podríamos contemplar las informaciones que transmiten los medios de comunicación (si bien *no sólo* ellos) como, en principio, abiertos e interpretables. De esta manera, Eco parte del interés por las interpretaciones erróneas o “malentendidos” para llegar a una concepción consciente de *descodificación discordante*, donde se perfila la posibilidad de una táctica de recepción donde el mensaje permanece invariable en tanto que forma significativa, pero es sometido a interpretaciones muy diversas hasta conseguir “darle la vuelta al significado de este mensaje” o, mejor, invitar a proseguir con sucesivas reorganizaciones semánticas. Llegado a este punto, Eco utiliza ya la metáfora de la “guerrilla” para denominar aquellos intentos de crítica de los discursos dominantes basados en estas premisas y no en la argumentación y la agitación.

De manera parecida a la “guerrilla semiológica” de Eco, la corriente de *culture jamming* (que traduciríamos literalmente como “interferencia cultural”) a cuya presentación y definición dedicaremos estas líneas representa una utilización e interpretación discordante y disidente de los signos con la premisa clave de que “No se trata de interrumpir el canal de comunicación, sino de utilizar la propia comunicación y las estructuras del poder apropiándose de sus signos y tergiversándolos”.

Palabras clave: cultura popular, *culture jamming*, distorsión comunicativa, tergiversación, vida cotidiana

Cuando casi al final de sus conclusiones a “La estructura ausente”, Umberto Eco dirigió su mirada a la cuestión semiótica en el torbellino de la comunicación de masas (Eco, 443), ya nos hacía notar como un elemento decisivo y omnipresente en toda ella el de *la ambivalencia*, hasta el punto de llegar a calificar el fenómeno de la variabilidad de la interpretación como su principio fundamental. En efecto, si se establecía que la forma en que se atribuyen significados a las informaciones transmitidas es a través del “código”, esa variabilidad de la interpretación sería el resultado del hecho de que siempre se pueden emplear diferentes códigos para interpretar un mensaje determinado. De este modo, podríamos disponer entonces de la posibilidad de prescindir, aunque sólo por un momento, de aquellas vertientes teóricas recelosas hasta ser casi apocalípticas en la aproximación a la comunicación de masas, y abrirnos pues a contemplar los mensajes transmitidos a través de los *mass media* (si bien *no sólo* a través de ellos) como, en principio, abiertos e interpretables, hasta el punto que el estudioso italiano llega a interesarse por las interpretaciones erróneas o “malentendidos” como punto de partida de una concepción consciente de “*descodificación discordante*”, donde se perfila la posibilidad de una táctica de descodificación donde el mensaje permanece invariable en tanto que forma significativa, pero es sometido a interpretaciones muy diversas hasta conseguir “darle la vuelta al significado de este mensaje” o, mejor, invitar a proseguir con sucesivas reorganizaciones semánticas. Llegado a este punto, Eco utiliza ya la metáfora de la “guerrilla” para denominar aquellos intentos de crítica de los discursos dominantes basados en estas premisas y no en la argumentación y la agitación.

De manera parecida a la “guerrilla semiológica” de Eco, la corriente de *culture jamming* (que traduciríamos literalmente como “interferencia cultural”) a cuya presentación y definición dedico estas líneas representa una utilización e interpretación discordante y disidente de los signos con la premisa clave de que “No se trata de interrumpir el canal de comunicación, sino de utilizar la propia comunicación y las estructuras del poder apropiándose de sus signos y tergiversándolos”. Su propósito es la crítica del actual estado de cosas, “socavar la normalidad y la pretendida naturalidad del orden imperante, sembrando inesperados elementos de confusión y transformando los discursos cerrados en situaciones abiertas”, como ellos mismos manifiestan. Se trata para esta guerrilla urbana contemporánea de “confrontar a los ciudadanos no sólo con algunas proclamas, sino de recoger las contradicciones y las experiencias de sus propias vidas, invitándoles a reflexionar y actuar de otra manera a partir de ellas”.

Así, desde hace ya bastantes años, sobre todo en EE.UU. y Canadá (donde la situación anteriormente descrita se manifiesta con toda su crudeza), y últimamente también en Europa, han aparecido grupos de “disidentes” que parecen dispuestos a resistir al *statu quo* mediático y demostrar que no sólo es necesario, sino también posible recuperar la apertura y libertad para la comunicación: Comprender el modo en el que se construye el significado en nuestras sociedades, percatarse del control que las grandes empresas están adquiriendo del espacio

público (físico y sobre todo comunicativo) y tener en cuenta las rutinas de trabajo y la orientación de la industria de la comunicación, todo ello constituye el punto de partida. A partir de aquí se trata de "interferir" ese flujo masivo y unidireccional, (descodificándolo y, consecuentemente, "desactivándolo") y abrir así estos mensajes a formas de reapropiación que impliquen formas otras de construir lo común, de concebir el espacio público y de contar(se).

A través de estas líneas propongo un recorrido teórico por diversas definiciones que han comenzado a aparecer de esta práctica cultura, esperando que este primer acercamiento nos dote de elementos de trabajo acerca de ella, así como que sea capaz de aportar conceptos que puedan animar a suscitar un debate que no pareciera en absoluto zanjado ni resuelto en estos momentos.

Definición de *culture jamming*

Como apuntaba más arriba, el vocablo *jamming* significa literalmente en inglés "interferencia" y se aplicaba en un principio para referirse a todas aquellas formas (normalmente obscenas) mediante las cuales se interrumpían los boletines y programas radiofónicos o incluso las conversaciones entre radioaficionados.

A partir de aquí, según nos explica el estudioso por excelencia de este movimiento, Mark Dery, en el artículo antes citado se llegó al término *culture jamming*, "acuñado" en 1984 por la banda de "audio collage" *Negativland*, radicada en San Francisco. Con esa expresión *Negativland* se refería más ampliamente a la "alteración" de vallas publicitarias y a otras varias formas de sabotaje de medios de comunicación. Concretamente, mantenían que el *culture jamming* consistía en "añadir granos en la cara a la retocada foto de portada de America". De esta manera los miembros de este grupo ponían ya de manifiesto su inquietud hacia la creciente influencia que el "ecosistema mediático" tenía en la (de)formación de la mente y de las experiencias de las personas. *Negativland*, por tanto, sin ser ni mucho menos pionero en la detección y denuncia de este tipo de situaciones, será el grupo que por primera vez empleó el término *culture jamming* con el cual se definirá este tipo de movimiento en lo sucesivo, sobre todo en el ámbito norteamericano.

Así, sobre todo con la llegada de la década de los 90 otros activistas mediáticos empezaron a manejar este término y su empleo se extendió hasta el punto de que ya en 1992 el citado Mark Dery publicaba un panfleto titulado *Culture Jammer Handbook* ("Manual del *culture jammer*"), en el que explicaba las nociones básicas de este movimiento y detallaba algunas de sus prácticas y herramientas más destacadas y un año más tarde, la revista *Open Magazine Pamphlet Series* dedicaba su número de julio a la presentación de esta novedosa corriente. A partir de este momento otros muchos activistas y, junto a ellos, profesores, estudiosos, etc. se

interesan por este término de nuevo cuño, investigando y tratando de ofrecer definiciones que puedan dar cuenta, en su continua mutación y evolución, de las características definitorias de un movimiento crítico que experimenta un crecimiento y extensión cada vez más importante.

En primer lugar, me referiré a la definición que el propio Mark Dery propone en su ya célebre artículo de principio de la década de los noventa: *Culture Jamming, Hacking, Slashing and Sniping in the Empire of Signs*. Según él, esta “interferencia cultural” engloba la intrusión mediática (*media hacking*), la guerrilla de la comunicación e incluso el terrorismo artístico (*terror-art*) y se dedica a interrumpir la señal que las grandes empresas transmiten a través de los medios que controlan, de modo que llegue al receptor alterada y le sugiera a este nuevos e inesperados sentidos, totalmente opuestos a la intención inicial con que esos mensajes fueron concebidos. Volviendo a la idea del ecosistema mediático, Dery plantea que los *culture jammers* practican el intrusismo contra los cada vez más intrusos medios de comunicación, con actividades como la alteración de vallas, la emisión clandestina tanto radiofónica como televisiva, la confusión y el engaño a los medios, la elaboración y difusión de parodias publicitarias y otras actividades de subversión mediática.

Por su parte, el grupo de activistas de *culture jamming* más importante y conocido, los canadienses de *Adbusters* (que se engloban dentro de una asociación más amplia llamada *The Media Foundation*) se autodefinen en su página, www.adbusters.org, como “una red de artistas, activistas escritores, parodiadores, estudiantes, educadores y empresarios que quieren impulsar el nuevo movimiento social de la era de la información”. De esta manera creen firmemente que el *culture jamming* puede llegar a ser lo que fue el movimiento por los derechos civiles en los 60, el feminismo en los 70, y el ecologismo en los 80 para conseguir “cambiar nuestra forma de vivir y de pensar, el modo en que la información fluye en nuestra sociedad, en que las instituciones manejan el poder, en que funcionan las emisoras de televisión y finalmente en que la industria de la comida, de la moda, de los automóviles, del deporte, de la música y de la cultura imponen sus agendas”. Finalmente, como ya apuntábamos en la introducción, se trata de “cambiar la manera en que interactuamos con los medios y en que se construye el significado en nuestra sociedad”.

Junto a esta potente organización de *The Media Foundation* también consideraremos para esta definición al *Centre for Culture-Jamming Studies*, que desde su página <http://www.culturejamming.homestead.com> se interesa por todo lo que ocurre alrededor de este movimiento y que considera que la interferencia cultural se refiere a “aquellos esfuerzos radicales, no violentos, tanto grupales como individuales, para ‘descarrilar’ los patrones culturales percibidos como negativos, manipuladores, dañinos y atentatorios contra los intereses atribuidos a una sociedad”. De esta manera, para ellos este movimiento engloba diversas reivindicaciones que van desde los derechos de los trabajadores al ecologismo,

pasando por la libertad de expresión, la protección de los animales y la lucha por la igualdad. En definitiva, este Centro de estudios se interesa por el *culture jamming* como una expresión importante de intercambio y de discordancia con algunos de los postulados culturales dominantes.

Otro punto de referencia imprescindible en lo que atañe a esta búsqueda de la definición del *culture jamming* que emprendemos en estas páginas es, sin duda, la denominada Enciclopedia del *Culture Jammer*, que podemos encontrar en la red alojada en la dirección www.syntac.net/hoax/index.php. Pues bien, buceando un poco entre la enorme cantidad de datos sobre grupos de artistas, prácticas, formas de actuación, *links* a las direcciones *web* de otras asociaciones relacionadas, encontramos un artículo fechado en 2000 en el que el autor David Nox, bajo el título *Notes on culture jamming* (<http://www.syntac.net/hoax/Manifesti/notes.php>) expone muchas de las claves previas necesarias para entender un movimiento como este. Concretamente, sólo recogemos para nuestro objetivo de esbozar la definición del *culture jamming* un apunte que nos parece bastante ilustrativo, como es *la asimilación* que propone Cox *entre culture jammers y forenses*. En efecto, según este autor, los activistas de la interferencia cultural se dedican a recoger en el nuevo medioambiente que conforman las nuevas tecnologías de la comunicación y la información muestras de los principales agentes contaminantes, para seguidamente diseccionarlas y analizarlas y poder así detectar el lugar donde se encuentran camuflados bajo las abundantes capas de *glamour*, de brillo, de ruido, las sugerencias y los sentidos que penetran subrepticamente en nuestras mentes y las dejan infectadas. Una vez destripado el potencial contaminador de estos mensajes de las industrias audiovisuales, se trata de volver a montarlos, aunque esta vez de forma discordante, interfiriéndolos críticamente para producir en el receptor el *shock* (necesario para sacarle del trance al que arrojaría el espectáculo cada vez más invasor) de contemplar cómo la forma propia de los mensajes dominantes es el vehículo que transporta las ideas y las sugerencias críticas con él y alternativas:

El *culture jamming* toma el deseo latente dentro de un fragmento mediático aislado, lo reprograma y lo pone de nuevo en circulación (...) El *culture jamming* extrae los significados de piezas sueltas del puzzle mediático y los retransmite en nuevos contextos donde pueden liberarse. Se lleva de la escena del crimen una obra cinematográfica, literaria, de video o de audio. Sacada del tiempo y del espacio sociocultural en el que había sido intencionadamente fijada, esa partícula cultural “distorsionada” arroja su voz desde el pasado hacia el presente. De este modo los secretos pueden quedar explícitamente revelados, las historias ocultas pueden ser descubiertas.

Una idea muy similar a este respecto expone el grupo *Los Angeles Cacophony Society* en el autorretrato que, basado en el método socrático, presentan en su página *web*,

http://la.cacophony.org/CS_socrat.html. En dicho autorretrato afirma este grupo que sus acciones se basan en una especie de “terapia de *shock* mediática” con la esperanza de que por la vía de la confusión, de la aberración, de la *cacofonía* (quizá otra forma de denominar la idea de la interferencia dentro del marco de la comunicación masiva dominante) florezcan al fin la duda, la crítica, la confusión y la incertidumbre de donde, según ellos, parte toda creación. Podríamos, en fin, trasladar perfectamente para el *culture jamming* el propósito que ellos expresan en relación a esas intervenciones cacofónicas que despliegan en la ciudad de Los Angeles: “Con nuestros engaños y con nuestro teatro de guerrilla pretendemos mantener a la gente comprometida en un *duelo con la realidad*”.

Un importante polo de reflexión acerca del concepto de *culture jamming* lo constituye igualmente el profesor Stuart Ewen, que imparte clases en el *Hunter College* de Nueva York sobre estudios en comunicación y medios. Este profesor, de hecho, ha publicado varios artículos muy interesantes acerca del movimiento de *culture jamming*, si bien aquí destacaremos concretamente la idea básica que expuso el autor en una atípica entrevista que le realizó en 1990 el citado Mark Dery, en la cual se mezclan comentarios de Ewen con las reseñas de sus libros y publicaciones en general desde la década de los 80. De este modo, tras un breve preámbulo en el que explica su visión sobre el capitalismo, la sociedad de consumo y el papel de la publicidad con respecto a ellos, Ewen se refiere ya concretamente al *culture jamming*, al que define como una forma de *terrorismo artístico* que se lanza contra todas aquellas instancias que propagan “una tecnocultura cada vez más intrusiva e instrumental” en la cual la manipulación de las personas y la búsqueda de una sumisión completa se realiza a través del control de la comunicación y de la consiguiente manufactura de consenso. En definitiva, este crítico cultural dibuja cuáles son los rasgos fundamentales que definen a esa especie cada vez menos extraña que son los *culture jammers*:

Los *culture jammers* se posicionan ante lo que sucede en nuestra sociedad, esta cacofonía de imágenes mediáticas fragmentarias, para describir las cosas como son. Pero yo considero que en el corazón de su unión está la esperanza de que podría existir un mundo diferente, un mundo en el que en lugar de incoherencia podría existir la coherencia, en el que en lugar de devaluar al ser humano a favor de la mercancía, podría alcanzarse la comprensión de que la mercancía está al servicio del ser humano.

Hay más teóricos provenientes de la Universidad que están tomando un papel destacado en el desarrollo de investigaciones centradas en este ámbito de estudio, como es el caso de Jesse Hirsh, docente en la Universidad de Toronto, que también ofrecerá, pues, su propia definición al respecto. Hirsh, en un artículo publicado en 1997 con el título *Culture jamming. Democracy now*, plantea que esta “interferencia cultural” es una forma más de “ejercer tus derechos democráticos, reclamando las ondas mediáticas y recuperando la habilidad de comunicarte con

otros". Se trata, según él, de una "síntesis entre cultura y política", un "nuevo ecologismo" que incorpora a la lucha por la igualdad, por la justicia social y por la democracia la reivindicación de eso que hemos venido denominando "ecosistema mediático", nuestro "ecosistema mediático". Finalmente, su reflexión desemboca en una definición de las tres funciones básicas del *culture jamming*: "crear, preservar y destruir". Crear, explica, porque este movimiento se basa en la improvisación, en la comunión entre nosotros y nuestro medioambiente; preservar, porque el *culture jamming* busca igualmente "la preservación de cosas dulces como historias, experiencias, recuerdos, ideas..." y, finalmente, destruir, porque junto a lo anterior también forma parte de este proceso golpear la "máquina" para permitir más y más creación y preservación.

También querría en esta breve introducción citar a otros estudiosos que, aunque sólo de manera tangencial, también han tratado de aportar a la conceptualización de este movimiento de crítica cultural. En este sentido, en 1997 el artista Yuri Gitman, ganador del premio Ars Electronica 2003 por su bicicleta conectada a redes *wi-fi* (*Magic Bike*) recorre en su artículo titulado *Recontextualizing as a Creative Process* de diferentes corrientes artísticas y culturales y entre ellas incluye un pequeño apartado dedicado al *culture jamming*, definiéndolo como otra de las formas de poner en práctica ese proceso creativo de recontextualización del que trata su artículo. Más concretamente, lo considera como una forma de activismo social y político con dos planteamientos generales destacados: Por una parte, su intento de socavar la configuración de una sociedad del espectáculo, tal como la definía Guy Debord; y, por otra, el reto que plantea a los deshumanizantes mensajes de la "cultura" mercantil. Otro autor que se ha referido, aunque sólo sea brevemente, a la "interferencia cultural" ha sido Aaron Mathes, el cual también en 1997 publica en la revista *Dollarandsense* (www.dollarandsense.org) con el título de *Active culture* un artículo en el que afirma que el *culture jamming* implica "un proyecto agresivo, de guerrilla, que confía en última instancia en los esfuerzos independientes de individuos comprometidos para importunar los móviles de beneficio de las empresas irresponsables".

Incluso la escritora y directora canadiense, Naomi Klein, autora del influyente libro "No Logo", le dedicaba en dicha obra una interesada atención a este tipo de corrientes, dentro de su agudo y muy documentado análisis sobre la urgente cuestión del desafío que suponen los intentos mercantiles de arrinconamiento y degradación de nuestro espacio público, comprendido en sentido amplio. Centrándose en aquellas manifestaciones más "sonadas" de las prácticas que aquí nos interesan, esto es, aquellas que por excelencia se valen de los códigos de la promoción comercial, y echando mano de un término quizá sobreexplotado en nuestros días por los alarmados gerifaltes de la propiedad intelectual, Klein las engloba bajo la denominación de piratería publicitaria. De este modo, la escritora parte de la doble premisa de que la inmensa mayoría de los ciudadanos ni autorizamos que nos mostraran esa clase de anuncios ni

podríamos costearnosla para expresarnos a nuestra vez, (incidiendo en que además esta forma de invasión se hace cada vez más acusada, alcanzando escuelas, hospitales...) para a continuación presentar su propia definición de esta otra piratería: "...consiste en parodiar los anuncios y en asaltar las vallas callejeras para alterar por completo sus mensajes" (Klein, 330). A esta breve consideración añade Klein su reconocimiento de las altas cotas de virtuosismo de algunos de estos "piratas", que en buena parte atribuye a su diestro e ingenioso manejo de las nuevas herramientas tecnológicas de diseño (que vienen a sublimar las técnicas más *graffiteras*), diferenciándolos de aquellos que sólo introducen algún elemento disonante o "sucio" en estos mensajes para concluir apuntando admirativamente que la cada vez mayor maestría de estos nuevos Robin Hood de los símbolos masivos, con su capacidad de "interceptar" y "apoderarse" de los mensajes comerciales de partida, está alimentando la propagación de "un clima de desagravio semiótico" (331).

Tras este recorrido por diversas ideas y autores, querríamos resaltar a modo de conclusión la relevancia fundamental que para esta emergente práctica de intervención social supone la aparición e implantación cada vez más amplia de la Red. De este modo, la asimilación que algunos autores hacen de esta corriente con el movimiento ecologista, adquiere para nosotros una capacidad sugerente definitiva, en la medida en que importantes pensadores, desde Toffler en su "La Tercera Ola" hasta Manuel Castells o Javier Echeverría, vienen en la últimas décadas apuntando que la *convergencia* de tecnologías de la información y la comunicación está dando lugar a un espacio social de características fundamentalmente nuevas. Partiendo de estas premisas, podemos contemplar Internet como la máxima culminación a día de hoy de esas tesis del surgimiento de un nuevo espacio social y, en este sentido, como el espacio privilegiado en que desarrollar en la actualidad las prácticas de *culture jamming*. Estaríamos, pues, ante una auténtica respuesta ecologista a la conformación de un ecosistema comunicativo amenazado por la polución cultural que determinaría el que unas pocas empresas y gobiernos detenten el control de poderosos medios de comunicación masiva, una respuesta de *reciclaje* (tampoco dispone de muchas opciones) basada en acechar y reapropiarse de los códigos con los que se construye el significado en nuestras sociedades para subvertirlos y abrir espacios para el discurso público. En definitiva, creemos que aún hoy, más de una década después, e inmersos de lleno en el debate en torno a las alternativas comunicativas que nos abre la red de Internet, mantienen plena vigencia y capacidad inspiradora las palabras con que Mark Dery concluía su artículo citado sobre la interferencia cultural:

¿Quién tendrá acceso a esta cornucopia de información, y en qué términos? ¿Harán las superautopistas de fibra óptica que todo el conocimiento almacenado sea de disposición universal, en la tradición de las bibliotecas públicas, o meramente facilitarán el bombardeo y el arrasamiento psicológico diseñados para ablandar las defensas de los

consumidores? ¿Y qué hay de los canales de noticias? ¿Estarán controlados por emisores locales, con sus relatos reconfortantes (siempre “reconfortantes”) de muñecas rescatadas e impactantes (siempre “impactantes”) historias de catástrofes indescifrables, mezcladas con bromas descerebradas? ¿O darán paso los Tres Grandes a innumerables canales de noticias, cada uno un conducto para información acerca de asuntos globales, nacionales y locales pertinente para un segmento demográfico concreto? ¿Acaso periodistas *cyberpunks* equipados con cámaras Hi-8, *scanners* digitales e instalaciones de edición con tecnología PC se harán con un espacio propio dentro de los emisores legitimados? ¿O es que simplemente, en un medio de ancho de banda casi infinito e incontables canales, se les concederá su propio espacio mediático? En resumen, ¿se abrirán en la frontera electrónica “agujeros” para “zonas temporalmente autónomas” -el término con que Hakim Bey alude a las utopías piratas y centrífugas en las que la gravedad social queda artificialmente suspendida- o será subdividida y superdesarrollada por aquello que el crítico cultural Andrew Ross llama el “complejo militar-industrial-mediático”?

Bibliografía

- Barthes, Roland (2000): Lo obvio y lo obtuso Barcelona, Paidós comunicación.
- Belton, Roberto J. (1997) Words of art Disponible en: www.dollarsandsense.org/issues/nov97/culture.html
- Blanco, P., Carrillo, J., Claramonte, J. Y Expósito M. (2001): Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Debord, Guy (1992) La société du spectacle París, Gallimard.
- Dery, Mark (1993) Hacking, slashing and sniping in the Empire of Signs Disponible en: <http://www.levity.com/markdery/culturjam.html>
- Eco, Umberto (1998): La estructura ausente Barcelona, Lumen
- Ewen, Stuart (1990) Disponible en: <http://www.levity.com/markdery/ewen.html>
- Hirsh, Jesse (1997) Democracy now Disponible en: <http://varsity.utoronto.ca:16080/archives/118/nov11/feature/culture.html>
- Klein, Naomi (2001) No Logo Barcelona, Paidós Ibérica.
- Lasn, Kalle (2002): Culture jam: How to reverse America's suicidal consumer binge and why we must New York, Quill.
- Mathes, Aaron (1997) Active culture Disponible en: <http://www.dollarsandsense.org/archives/1997/1197mathes.html>
- McFredies, Paul (1999) Word spy Disponible en: www.logophilia.com/WordSpy/culturejamming
- Nox, David (2001) Notes on culture jamming Disponible en: <http://www.syntac.net/hoax/Manifesti/notes.php>

Este texto está bajo una licencia *Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 2.0* España (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/es/>)

